

EL COLECTIVO *REZIZTE* EN LA RECONFIGURACIÓN SIMBÓLICA DE LA IDENTIDAD DE CIUDAD JUÁREZ

THE *REZIZTE* COLLECTIVE IN THE SYMBOLIC RECONFIGURATION OF THE IDENTITY OF CIUDAD JUÁREZ

Recio Saucedo, Sergio Raúl*
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Resumen

En el artículo se analizan las acciones gráficas que realizaron las y los integrantes del colectivo *REZIZTE* para reconfigurar simbólicamente los espacios públicos y la identidad colectiva de los habitantes de Ciudad Juárez. Para ello se explicó el surgimiento y el posicionamiento ideológico de la agrupación con el fin de establecer las razones que dieron origen a las actividades de intervención de los espacios de la frontera. Según Park (1999) la ciudad ha sido construida por los estados de ánimo de las personas, lo que ocasionó que *REZIZTE* actuara para mejorar sus condiciones sociales. Asimismo, se realizaron entrevistas a los integrantes de la agrupación con el objetivo de conocer sus ideas respecto a la localidad, sus problemáticas y los proyectos que elaboraron a favor de la ciudadanía.

Palabras clave: Street art, estencil, intervenciones, ciudad.

Abstract

The article analyzes the graphic actions carried out by the members of the *REZIZTE* collective to symbolically reconfigure public spaces and the collective identity of the inhabitants of Ciudad Juárez. To do this, the emergence and ideological positioning of the group was explained in order to establish the reasons that gave rise to the intervention activities in the border spaces. According to Park (1999), the city has been built by the moods of the people, which caused *REZIZTE* to act to improve their social conditions. Likewise, interviews were carried out with the members of the group with the aim of knowing their ideas regarding the town, its problems and the projects they developed in favor of citizens.

Key words: Street art, stencil, interviews, city.

*Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3959-1392>. Correo: sergio.recio@uacj.mx /

Finalizado: México, Agosto-2023 / **Revisado:** Septiembre-2023 / **Aceptado:** Noviembre-2023

Las ciudades son entidades físicas y culturales que han sido estudiadas y definidas desde distintas perspectivas teóricas para explicar los aspectos geográficos, demográficos, económicos y sociales que las han configurado. Por ejemplo, hay autores que caracterizan a las urbes por la cantidad de habitantes que deben de residir en un espacio. Mientras otras disciplinas las definen como centros económicos capaces de desarrollar procesos industriales donde se privilegian la producción y circulación de las mercancías. Asimismo, se encuentran aquellos que se han centrado en el territorio con el propósito de establecer las delimitaciones y tipos de terrenos que pertenecen a las metrópolis. No obstante, se observan académicos que prestan atención en los ciudadanos como los principales configuradores de las urbes, puesto que son quienes experimentan, entienden y otorgan significados a sus elementos materiales creándoles una identidad.

La ciudad construida socialmente supone pensar en las interacciones que efectúan las personas entre ellas y con la infraestructura porque desarrollan encuentros de disputa y entendimiento donde se entretajan los sueños y aspiraciones de los sujetos. Por lo tanto, en el presente artículo interesa indagar en las formas de experimentación y los simbolismos creados por la gente que ayudan en la construcción de las ciudades, específicamente se analizan las acciones gráficas de REZIZTE, colectivo de *street art* que ha participado en la reconfiguración visual de Ciudad Juárez. El objetivo surge por creer que los integrantes del grupo se involucraron en la creación de piezas figurativas destinadas a contribuir en el mejoramiento de las condiciones del paisaje urbano de las colonias, de la identidad colectiva y del fortalecimiento de dinámicas comunitarias entre los habitantes.

Bajo este contexto, el artículo se estructura en tres subtemas, el primero, hace referencia al concepto de ciudad de Park (1999) para poseer una definición orientada a las personas y su contribución

en la construcción de la urbe. El segundo, se vincula con el contexto social de Ciudad Juárez donde se exponen datos acerca de las condiciones físicas y sociales de la urbe. El tercero, se enfoca en explicar las actividades que elaboraron los artistas del colectivo para contribuir en la reconfiguración identitaria de la localidad.

La ciudad, un tema con abordajes teóricos diversos

Las ciudades son entidades físicas y sociales que han sido estudiadas desde diferentes perspectivas teóricas como la ecología urbana que investigó a las urbes de manera positivista, es decir, realizaron análisis cuantitativos de las estructuras materiales y los fenómenos socioculturales propios de las urbes. Asimismo, se encuentra el marxismo estructuralista que señala que las ciudades son resultado de los procesos de producción capitalista al transfigurarlas en espacios destinados a la elaboración y consumo de productos, actividad regulada por la participación del Estado. El enfoque neomarxismo consideró nuevos elementos en los procesos de construcción de las ciudades, específicamente, el elemento comunitario pues contribuye en la definición del sentido y de los significados de las urbes. La teoría del sistema mundial indica que el capitalismo ha crecido a una escala global que las ciudades conforman una unidad urbana a nivel internacional. (Tamayo, 1994)

Asimismo, se encuentra el enfoque de la geografía urbana que considera a la ciudad “como objeto en sí mismo, como elemento autónomo y activo, en continua construcción y reconstrucción al compás de las mutaciones socioeconómicas históricas” (Delgado, 2016, p, 484). En la misma línea se halla la perspectiva urbanística que se caracterizaba por la elaboración de estudios derivados de distintos métodos como el funcionalista que se basaba en cuestiones técnicas de organización espacial. El sistémico buscaba la eficiencia científica del espacio; el materialista consideraba qué fisonomía urbana se derivaba

de valores dominantes que definen a las urbes y a su sociedad. El morfológico señala cierta autonomía de la forma urbana con relación a los procesos de producción pues posee leyes que ayudan a su construcción (Gaja, 1995).

Por último, se encuentra la perspectiva teórica de la sociología urbana, la cual se centra en el análisis de las formas de la vida de las sociedades al interior de las urbes, específicamente, cuestiona “cómo los elementos que estructuran de forma específica las relaciones entre actores, instituciones y grupos sociales constituyen la ciudad como entorno y cómo la ciudad como entorno es constituida de elementos estructurando de manera específica las relaciones entre actores, instituciones y grupos sociales” (Lamy, 2019, p. 13).

Por lo tanto, los distintos enfoques desde los que se ha estudiado la ciudad atienden aspectos físicos y sociales que son necesarios para la comprensión de las maneras en las que se han construido y reconfigurado las urbes a través de la historia. Además, explican la importancia de los procesos económicos y culturales para la definición de la forma urbana de las ciudades. Por ejemplo, el enfoque neomarxista y la sociología urbana prestaron atención a los elementos sociales y culturales dentro de los procesos de producción capitalista que han configurado a las urbes debido a la importancia que tiene la historia, las interacciones, las prácticas, los símbolos para la transformación de los espacios urbanos. Es decir, los cambios estructurales en las urbes no solo se efectuaban por los sistemas políticos como el capitalismo, ya que también participan los habitantes otorgándoles sentido a la infraestructura.

En este sentido, en el escrito se parte de la sociología urbana para la realización del análisis de la participación simbólica de los grafiteros, artistas y muralistas en los procesos de reconfiguración de los espacios de Ciudad Juárez. Específicamente, se eligió la sociología porque auxilia en la comprensión de la “manera que tienen los seres humanos de vivir juntos

en un espacio dado. Ejemplo de los espacios públicos como lugar de sociabilidad: uso y significado para la población, ¿espacio de integración, cohesión o distanciamiento social?” (Lamy, 2019, p. 15). El vínculo personas-espacios indica las relaciones y los intereses individuales y colectivos que tuvieron los integrantes del grafiti, *street art* y muralismo con lugares y comunidades que los llevaron al desarrollo de proyectos gráficos y figurativos en la frontera juareense.

El vínculo sociedad-espacios implica pensar en la relevancia que poseen las personas para la definición simbólica de la fisonomía urbana de las ciudades al ser parte fundamental para transfigurar los territorios que son centros de trabajo y de turismo en entidades de experimentación capaces de generar aprendizajes y significados en los lugares. Entonces, se deduce que los habitantes convierten a las ciudades en más que contenedores de edificios porque participan activamente en la creación de la identidad ciudadina mediante los sentimientos y pensamientos que poseen respecto a sus vecinos, estructuras o vías de comunicación.

Por lo tanto, la ciudad debe ser considerada como un “estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición. [Es decir] está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana” (Park, 1999, p. 49). Lo anterior significa que las personas son el elemento principal en su configuración, ya que con sus acciones definen a las urbes, por ejemplo, Ciudad Juárez es una entidad violenta donde, por un lado, los servidores públicos legislan para la definición de estrategias que terminen con la delincuencia. Por otro lado, los ciudadanos han realizado actividades como murales comunitarios destinados a la unificación de los habitantes y a crear percepciones positivas de las comunidades.

Entonces, se observa que distintos aspectos humanos como las acciones y pensamientos forman parte de la definición de la identidad material de las urbes porque le otorgan un conjunto de rasgos particulares a un territorio. Asimismo, el elemento físico incide en la dinámica social porque las condiciones de la infraestructura crean una personalidad urbana ya sea positiva o negativa en los habitantes. Por lo que se entiende que las ciudades son un todo donde cada componente se encuentra interconectado para el correcto funcionamiento de la vida ciudadana. Es decir, la base material o los distintos elementos del equipamiento “sólo se convierten en parte integrante de la vida de la ciudad cuando y en la medida en que están conectados, por el uso y la voluntad, a las fuerzas vitales de los individuos y de las comunidades” (Park, 1999, p. 50).

El vínculo personas-infraestructura expone las distintas formas en las que se ha construido una ciudad en un contexto social y temporal específico porque evidencian una estructura ideológica de carácter económico y político que determina la funcionalidad de la urbe, es decir, las relaciones de producción y reproducción de una sociedad. Por ejemplo, Ciudad Juárez es una entidad que ha privilegiado la Industria Maquiladora de Exportación, lo cual ha llevado a la creación de caminos y fraccionamientos en beneficio de mejorar los tiempos de producción, circulación y distribución de las mercancías. Entonces, la dinámica de producción en la frontera se convertiría en una limitación para las personas porque es el sistema económico con el cual opera la base material que impone sobre los habitantes sus propias necesidades. Sin embargo, de manera paralela se transformaría en la motivación de la ciudadanía para adentrarse en los procesos de reconstrucción urbana debido a que los individuos desarrollarían acciones destinadas a mejorar las condiciones físicas y sociales de las urbes en detrimento de las formas de producción.

Las acciones de reconstrucción de las ciudades se asocian con dinámicas cotidianas donde las personas realizan prácticas de intercambio de ideas, objetos y lugares; se confrontan de manera dialógica por la ocupación de los territorios y el establecimiento de los diferentes usos de los espacios. Estas actividades se materializan con las distintas formas de organización que ha desarrollado la ciudadanía en el ámbito local pues son resultado de los lazos culturales, históricos y sociales que poseen por sus comunidades y lo cual ha orientado su accionar al interior de las urbes. De ahí que existan “estructuras que la gente ha venido aprovechando en la vida cotidiana para organizarse y que ha sobrevivido a distintas corrientes filosóficas del urbanismo moderno y que pretenden integrarse a los planes de gestión deliberadamente” (De la Llata, 2007, p.14).

En las acciones de reconstrucción participan diferentes actores de la sociedad como comerciantes, ONGs, profesionistas, artistas, religiosos que pretenden contribuir en la disminución de las carencias y limitaciones causadas por las bases materiales predominantes de las urbes. Son agentes de cambio que surgen de la vida cotidiana y proponen ideas y prácticas alternativas de hacer ciudad centradas en las diversas maneras de apropiación de los espacios, ya que la conquista de lugares les permite a las personas el desarrollo de formas de interacción, aprendizaje y disputa. Los habitantes con sus actividades y reflexiones muestran la capacidad para “cambiar sus condiciones sociales y estructurales o de desventaja. Esta capacidad remite a las posibilidades que los individuos tienen para incidir en su realidad social” (González, 2021, p.12).

Los ciudadanos influyen en las ciudades con distintas actividades derivadas de las concepciones que poseen sobre sus entornos pues se convierten en las principales motivaciones de actuaciones para mejorar las condiciones sociales de los espacios públicos

y urbanos. Por ejemplo, se apropian de las calles con el fin de expresar sus opiniones, de redefinir los usos de la infraestructura, de convertirlos en entidades transitables para los peatones, ciclista y conductores. Así como con objetivos deportivos o religiosos que posibiliten el desarrollo de juegos, de danzas y rituales destinados al esparcimiento o la veneración de los santos. Son acciones que resignifican simbólicamente los usos industriales de las urbes para convertirlas en entidades culturales permeadas por las historias personales y colectivas de las comunidades. Es decir, son actos cotidianos artísticos, comerciales, etc. de hacer ciudad de una sociedad.

Ciudad Juárez una entidad fragmentada

Ciudad Juárez es un municipio del estado de Chihuahua que se encuentra al norte de México y colinda con la ciudad de El Paso, Texas, Estados Unidos con quien comparte una frontera de aproximadamente 50 km que se materializa en el cauce del Río Bravo dividiendo a las entidades. La urbe juarense se caracteriza por ser una localidad que desde finales de la década de 1960 comenzó un proceso de transición en sus actividades económicas pues dejó el sector primario para centrarse en una economía de tipo secundaria y terciaria. Es decir, inició una dinámica de industrialización del territorio fronterizo al facilitar la construcción de parques industriales enfocados en la manufactura de bienes y servicios. Por lo que a principios de los años de 1970 se comenzó con la “promoción, trabajo en conjunto entre empresarios y gobierno, se hicieron inversiones en puentes, vías, centros comerciales con el cual se demostró el potencial que podrían tener para la atracción de capital para el ensamble de plantas o maquiladoras” (Rodríguez, 2002, s/p).

Las inversiones económicas para la captación de la Industria Maquiladora de Exportación crearon una polarización urbana en Ciudad Juárez al incrementar los contrastes en la infraestructura y servicios públicos que poseen las zonas industrializadas

en comparación de las áreas de vivienda de los habitantes. Por ejemplo, las fábricas fueron construidas en terrenos aledaños a múltiples casas de bajos recursos ubicadas sobre suelo inestable considerado de riesgo para los asentamientos humanos. Por lo que en Juárez se visualizan dos tipos de construcciones asociadas con los propietarios que se apropiaron de las mejores zonas donde edificaron “viviendas de lujo y grandes edificios de acero y cristal; mientras que el otro espacio es producido por el resto de la población, localizado de manera fragmentada en la periferia, en zonas de marginalidad, cuyas precarias condiciones de habitabilidad van cada vez más en aumento” (Rodríguez, 2002, s/p).

Asimismo, en las últimas cinco décadas la Industria Maquiladora de Exportación se ha consolidado como la primera fuente de empleo de Ciudad Juárez puesto que hasta el mes de septiembre del 2022 contaba con 37 parques industriales en los que se ubicaban alrededor de 330 fábricas donde laboraban 318,724 personas en diferentes áreas. La industria maquiladora ha favorecido a la localidad en mantener estable la economía, no obstante, su presencia en el territorio fronterizo ha generado ciertas desventajas como “ser una de las fronteras más contaminadas del país, pero los diferentes actores involucrados (gobierno, empresa, sociedad) no conciben acciones disruptivas que permitan parar y revertir esos indicadores” (Vilchis, et, al, 2018, p. 321).

La contaminación ambiental no ha sido el único problema que afecta a los habitantes de Ciudad Juárez pues desde la década de 1990 se comenzaron a registrar de manera oficial los feminicidios, hecho que ha vulnerado física y emocionalmente a las mujeres porque se convirtieron en objeto de ataques por parte de individuos y grupos criminales. Específicamente, algunas asociaciones como la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de Derechos Humanos realizaron investigaciones donde “reconocen que el feminicidio en Ciudad Juárez se inició

en 1988, pero no fue sino hasta 1993 cuando la situación se agravó y los organismos civiles iniciaron un registro de estos casos” (Pérez, 2015, p.105).

Los feminicidios en la ciudad fronteriza de Juárez se han caracterizado por ser actos de carácter misógino materializados en desapariciones, secuestros, violaciones, torturas, mutilaciones y asesinatos de mujeres –niñas, jóvenes o adultas–. Todas ellas fueron estigmatizadas por el gobierno al describirlas como mujeres que pertenecían a estratos sociales vulnerables, así como que eran trabajadoras sexuales o laboraban en la maquiladora y vivían en las periferias de la localidad. En este sentido, las “mujeres jóvenes que presenta mayor riesgo y vulnerabilidad a ser atacadas, son las que trabajan en la industria maquiladora: 22%. Además, de ser mujeres son migrantes, caminan grandes tramos solas y a altas horas de la noche” (Monárrez, 2002, p.301). El riesgo se debe a la inacción de las autoridades por resolver la problemática y propiciar las condiciones necesarias para el desarrollo de las mujeres en la sociedad.

La inacción se observa en las estadísticas de los casos de feminicidios que se han registrado en tres décadas, las cuales se refieren a “más de 2.400 mujeres asesinadas y más de 300 desaparecidas” (Guillén, 2023, s/p). La violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez desde 1993 ha ido en aumento al ser una de las entidades a nivel nacional que año tras año se encuentra en los primeros lugares referente a los feminicidios. Es una problemática que ha condicionado la forma de estar de las mujeres en la sociedad y en los espacios públicos y privados pues los actos violentos no se limitan a las calles puesto que también en los hogares y en los lugares de trabajos se han desarrollado dinámicas que las afectan física y emocionalmente. Por lo que es un problema que ha sido atendido por diferentes organizaciones civiles con la intención de brindar ayuda a las víctimas y a sus familiares.

En la misma línea, la violencia sistemática generada por el crimen organizado se suma a los feminicidios y la contaminación de la Maquiladora en Ciudad Juárez como problemas sociales que han perjudicado que los habitantes disfruten de los espacios de la localidad. La violencia extrema comenzó en el año 2008 con la guerra hacia el narcotráfico emprendida por el expresidente Felipe Calderón Hinojosa –2006 - 2012–. Periodo donde los grupos delictivos se apropiaron de las calles para cometer múltiples actos violentos en los espacios públicos y privados de la urbe. Por lo que los tres niveles de gobierno implementaron dos estrategias de seguridad, el Operativo Conjunto Chihuahua en 2008 y la Operación coordinada Chihuahua en 2010, con los cuales se introdujo a más de 10,000 soldados y policías federales para la realización de tareas de vigilancia e investigación que derivaran en la disminución de las acciones delictivas.

Sin embargo, las dos estrategias no cumplieron con sus funciones de terminar con las actividades delictivas del crimen organizado puesto que continuó la “violación a los derechos humanos, la tortura para fabricar culpables, las balaceras ocurrían a plena luz del día, los automóviles balaceados, los cadáveres en las vías públicas, el incendio de negocios, ese era el panorama común” (Bueno, 2016, p.66). La violencia extrema ocasionó que los ciudadanos buscaran formas alternativas de protección ante las dinámicas de asedio de los grupos criminales, por ejemplo, cerraron calles con piedras, botes con concreto, además, colocaron casetas de entrada en fraccionamientos, construyeron bardas, rodearon sus casas con alambres de púas, etc. Asimismo, los habitantes perdieron el acceso a los espacios públicos como los parques, las plazas y las calles por el temor a convertirse en víctimas de los delincuentes.

La violencia por el control del territorio disminuyó entre los años 2013 y 2015 al contabilizarse una cantidad menor de homicidios, pero a partir del 2016 a 2023

los asesinatos por años supera la cifra de mil defunciones asociadas al crimen organizado. Por ejemplo, en la segunda década del nuevo milenio se “registraron doce mil 751 homicidios dolosos [...] Los índices disminuyeron de manera considerable en el 2013, 2014 y 2015 [...] el año que disminuyó el índice fue el 2015, con 303 y luego se fue nuevamente al alza, hasta superar los mil 400, en el 2021” (Meza, 2022, s/p) y en el año 2022 se contabilizaron 1048 asesinatos lo que da un total de 15,217 personas que perdieron la vida por el narcotráfico en un periodo de 12 años.

Las problemáticas de la configuración espacial, los feminicidios y la violencia extrema han perjudicado directamente a los habitantes de la ciudad al limitar su movilidad y sus formas de interacción social. Así como el trastocamiento de los procesos laborales y de habitabilidad de las personas pues se alejaron de los espacios públicos, cerraron sus negocios para resguardarse de las actividades violentas. Todo ello deterioró del tejido social al vulnerar las dinámicas familiares, educativas, religiosas, deportivas que ayudan en la construcción del sentido de los individuos en las sociedades.

El *street art* en la reconfiguración de los espacios de Ciudad Juárez

La configuración urbana de Ciudad Juárez y los usos de sus espacios han cambiado en las últimas tres décadas debido a la planeación de la urbe en beneficio de la industria maquiladora, pues se dispuso del territorio para la producción, circulación y consumo de productos. Asimismo, los espacios públicos sufrieron modificaciones en sus usos sociales por las problemáticas de los feminicidios y la violencia extrema que afectó la movilidad y su forma de estar en ellos. No obstante, diferentes grupos e individuos han realizado acciones gráficas, tipográficas y figurativas con la intención de reapropiarse de las calles, los parques y las plazas. Es decir, han elaborado contrapropuestas para reconquistar y otorgar una nueva imagen a diversas colonias de la localidad.

En este sentido, grafiteros, artistas y muralistas como el colectivo REZIZTE, Colectivo Morada, *Jellyfish*, *Calavera Crew*, El Risa, Mac, Colectivo SOMOS, Melo, Ciencia *One* y Bravas han desarrollado proyectos tipográficos, gráficos y figurativos con recursos económicos propios, con financiamiento de asociaciones civiles y con ayuda de la sociedad para mejorar simbólicamente las condiciones sociales de las personas de distintas colonias de la localidad. Por ejemplo, pintaron en la zona del oriente, sur y centro de la urbe fronteriza, específicamente, en colonias como Salvarcar, Riveras del Bravo, Praderas del oriente, Melchor Ocampo, Zona Centro, Finca Bonita, San Pancho, Altavista. A continuación, se explica con detenimiento los proyectos y las acciones que efectuaron los integrantes del colectivo REZIZTE en beneficio de los habitantes y la ciudad.

El colectivo REZIZTE surgió en el programa de Diseño Gráfico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez –UACJ–, específicamente por la materia Diseño Editorial donde se les solicitó la creación de una revista. Mambozka fue el alumno que cursaba la asignatura en el año 2003, y, quien propuso un fanzine titulado *Stencil. Arte urbano y cultura en la frontera*, donde publicó una convocatoria para la conformación de una agrupación de tipo artística. La respuesta se materializó con ocho estudiantes que asistieron a la primera reunión informativa referentes a las intenciones de actuación y de expresión gráfica. Sin embargo, fue hasta la cuarta reunión, el día 29 de octubre del 2003 en el taller de Yorch, ubicado en la colonia Salvarcar al oriente de Juárez donde se concretizó como un grupo de arte que se enfocó en el abordaje del *street art* dado el interés de los alumnos por las manifestaciones gráficas callejeras.

Específicamente, se integraron al colectivo Mamboska, Yorch, Coral, Mitin, Zeklos, Tavo, Jonathan, Balta y Lizeth quienes coincidían en que eran estudiantes

de la licenciatura en Diseño Gráfico por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En la última reunión definieron el nombre de la agrupación, el cual fue *Maskara 656* por la técnica del esténcil que es una máscara – plantilla con la que iban a enmascarillar a la ciudad, sin embargo, cambiaron de nombre en los siguientes meses. Asimismo, se juntaron para la definición de los objetivos de actuación, temas a representar y formas de trabajo, acordando que serían un colectivo de arte con una responsabilidad social. Además, se interesaron por establecer distintos elementos identitarios de la frontera, así como por el abordaje de las problemáticas que perjudicaban a las personas. Por ejemplo, la temática de los feminicidios, Lomas de Poleo y el Segundo Barrio, etc.

En el mes de noviembre comenzaron a trabajar como colectivo al juntarse para la elaboración de diferentes piezas destinadas a una exposición donde el tópico representado fue la problemática de los feminicidios. Tema que los había permeado emocionalmente al ser conscientes de la vulnerabilidad en la que se encontraban las mujeres de Ciudad Juárez. Las propuestas fueron expresiones propias del *street art* pues se diseñaron estenciles, *stickers* y *paste up* impresos donde se representaron ideas referentes a la necesidad de la existencia de héroes que ayudarán a solucionar los problemas sociales. Asimismo, hicieron señalamientos directos acerca de la misoginia que se veía manifestada en los asesinatos de múltiples mujeres al exigir que se terminaran los homicidios por cuestiones de odio y género. Las obras elaboradas mostraron la intencionalidad discursiva y el posicionamiento ideológico de los y las integrantes de REZIZTE al oponerse gráficamente ante las dinámicas que perjudicaban a la sociedad juareense.

El primer proyecto que trabajamos y que fue una exposición que se llamó, precisamente *maskara 656* contra la injusticia y era un poster así, al estilo de la lucha libre antigua y el tema en el que trabajamos ahí te digo era la violencia

contra la mujer que fue la primera inquietud por la que nos juntamos así de lleno. El primer tema que usamos era acerca de la violencia en contra de la mujer, imprimimos posters, algunos con más humor que otros, así como en el tono de que necesitamos un súper héroe o que venga el santo y nos ayude; otras más directas como alto a la misoginia, alto al feminicidio. Sacamos *stickers*, posters, diferentes cosas que cada uno ya había diseñado previamente porque ya todos traíamos una cierta sensación de hacer algo (Yorch, Comunicación personal, septiembre del 2011).

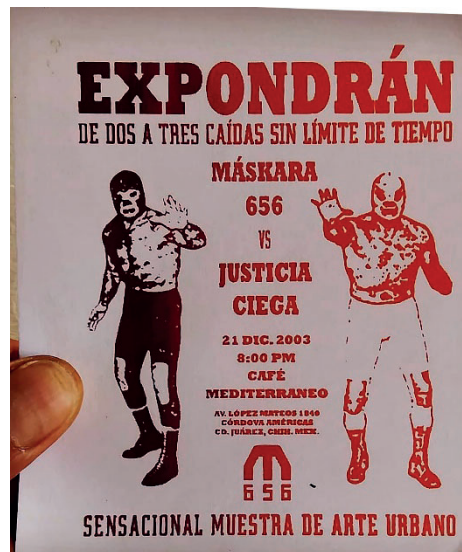


Fig. 1. Flyer de la primera exposición de REZIZTE. Año 2003. Fotografía retomada del Facebook de Yorch.

El interés por el tema de los feminicidios derivó en actividades destinadas a apoyar a las mujeres durante los primeros meses del año 2004, fecha en la que se habían registrado más de 300 asesinatos de mujeres en la ciudad y múltiples jóvenes se encontraban en calidad de desaparecidas. A ello se sumó la postura de los gobernantes quienes criminalizaban la pobreza al utilizarla como excusa para responsabilizar a las mujeres que no contaban con las condiciones materiales necesarias para trasladarse a sus trabajos o casas pues tenían que caminar largas distancias por lotes baldíos en las noches lo que las hacía vulnerables.

Asimismo, las autoridades las culpabilizaron por salir a bares, andar solas, por la vestimenta y por ser trabajadoras sexuales. Por lo que la “tolerancia a la violencia y la falta de voluntad política en la investigación de estos crímenes se traducen en culpabilizar a las víctimas de su propia muerte y, con ello, la responsabilidad del asesino se difumina” (Díaz, 2021, p. 181).

Bajo este contexto, el colectivo realizó varias propuestas de *street art*, específicamente, de estencil con las que buscaban hacer visible la problemática de los feminicidios y exponer de manera pública las contradicciones del sistema político mexicano que minimizaba las condiciones de vulnerabilidad social en las que se encontraban las mujeres. La utilización del *street art* suponía el desarrollo de una práctica de carácter pública y contextual al realizarse en las calles y abordar las dinámicas sociales del territorio donde se ubican los artistas como la violencia contra las mujeres. Además, implicaba la reproducción de un original un determinado número de veces sobre las superficies de la infraestructura de la localidad, lo cual hacía que el mensaje llegara a una mayor cantidad de personas. Por lo que transfiguraron al espacio público como un soporte de expresión para “socializar sus demandas; los marginados lo conciben como un acto de protesta, al destruir el orden y la «belleza» con mensajes que rozan—o tocan directamente— lo grotesco y lo agresivo” (Padrón, et. at, 2018, p. 51).

El uso del *street art* por parte del colectivo se extendió al Día Internacional de la Mujer—8 de marzo del 2004— donde apoyaron a un grupo de estudiantes del programa de Artes Visuales de la UACJ con piezas de *paste up* que pretendían visibilizar las condiciones sociales en las que se encontraban las mujeres en Ciudad Juárez. Es decir, se unieron a una manifestación en la avenida Paseo Triunfo de la República con el propósito de “interrumpir la dinámica citadina para ganar la atención del espectador que casi nunca va ex profeso a ver la obra, sino que pasa por el lugar y es cautivado por lo que está ocurriendo”

(Padrón, et. at, 2018, p. 54). Ello significó que los manifestantes comenzaron con un proceso simbólico de incidencia social en los espacios públicos al atraer las miradas de los habitantes para informarles de manera inclusiva acerca de la violencia de género. Aquí, la agrupación le otorgaba la función de atracción visual a los espacios dada la apertura que poseen y que le transfiere a los objetos o expresiones colocadas en ellos.



Fig. 2. Colectivo REZIZTE. Flyer para marcha Día Internacional de la Mujer. Ciudad Juárez, (2004). Fotografía tomada del Facebook de Yorch.

La problemática de los feminicidios y las funciones de los espacios públicos fueron fundamentales para la elaboración de la primera campaña gráfica del colectivo, la cual fue denominada Alto al Mujercidio propuesta por Jonathan y respaldada por el resto de los integrantes. El proyecto fue elaborado en dos fines de semana donde se dedicaron a intervenir con estenciles los señalamientos viales de ALTO a los que les pintaban de color blanco el tercio del rostro de una mujer en la parte superior y en zona inferior la palabra MUJERCIDIO con la finalidad de que se leyera ALTO

MUJERCIDIO. Las pintas de esténciles fueron realizadas en las principales avenidas de Ciudad Juárez como las avenidas Del Charro, Paseo Triunfo de la República, Insurgentes y Benito Juárez. El colectivo les agregó a los señalamientos una función imperativa que ordenaba la terminación de los feminicidios, y, paralelamente contenían los sentimientos del grueso de la población juarense respecto a la violencia contra las mujeres.



Fig. 3. Esténcil elaborado para la campaña Mujercidio. Colectivo REZIZTE. Año 2004. Fotografía tomada del Facebook de Yorch.

La campaña Mujercidio fue un esfuerzo simbólico del colectivo para la reconfiguración de la infraestructura de la ciudad al estetizar los señalamientos viales con expresiones gráficas que acercaban a los transeúntes obras y mensajes capaces de desarrollar pensamientos críticos sobre los feminicidios. Las intervenciones adquirieron una función social con la sociedad, ya que buscaban informarla respecto a la violencia de género, y, paralelamente, cuestionaron de manera pública el quehacer de las autoridades sobre el estado de vulnerabilidad en el que se encontraban las mujeres. Por lo tanto, las piezas de esténciles introdujeron nuevos “modelos referenciales que configuran la memoria visual del observador y delimitan relaciones con el entorno” (Gaviria, 2022, p.29) porque las personas empezaron a establecer relaciones dialécticas entre las

representaciones artísticas y sus experiencias con el tema de las pintas durante su estancia en las calles.

Las obras gráficas del Mujercidio contribuyeron en la reconfiguración de la ciudad al redefinir los espacios y sus mobiliarios como entidades informativas capaces de quebrantar el orden público al mostrar ideas que se contrapusieron a los discursos oficiales del Estado con la intención de sensibilizar a las personas sobre los feminicidios. Ello lo consiguieron recuperando el sentido de justicia en los esténciles pues los convirtieron en reclamos vehementes sobre la necesidad de detener los crímenes de odio. Entonces, las bases históricas y prácticas del *street art* les permitieron a los integrantes del colectivo concebir a la infraestructura de la localidad como un tipo de “contenedor de imágenes [que] instaura lógicas alternativas de comunicación; sus connotaciones son variadas, ya que en algunos casos se puede apreciar como fuente de transformación ornamentada de paisajes preexistentes y en otros como alteraciones de los mecanismos de control” (Gaviria, 2022, p.31).

La Campaña Gráfica Alto al Mujercidio debe ser considerada como uno de los primeros esfuerzos surgidos desde el *street art* de Ciudad Juárez para reconfigurar de manera simbólica sus espacios y su infraestructura pues transformó a los señalamientos viales como entidades informativas que servían para oponerse a las violencias de género que derivaban en los feminicidios. No obstante, la pinta de esténciles se vio limitada por la incidencia que ocasionaron los mensajes en las autoridades locales, quienes comenzaron a buscar a las personas que intervenían los ALTOS, ya que estaban cometiendo delitos federales al pintar las señales de tránsito. La respuesta del gobierno municipal significó que el colectivo consiguió que la información representada en las propuestas le incomodara al sector político, el cual se sintió aludido con la función imperativa de terminar con los crímenes de odio hacia las mujeres dado

que no resolvían los casos de asesinatos y desapariciones.

Esas fue la primera campaña que decidimos utilizar y por medio de la cual pues se dio a conocer el grupo y el impacto que tuvo el proyecto fue más allá de nuestras expectativas, también, por esa razón tuvo que ver con dejar de trabajar en el proyecto de la violencia contra la mujer. (Yorch, Comunicación personal, septiembre del 2011)

La campaña Mujercidio no fue el único proyecto que elaboraron los integrantes del colectivo porque en el segundo semestre del año 2004 comenzaron con una nueva campaña, la cual surgió por considerar que Ciudad Juárez carecía de principios identitarios que los representaran como sociedad ante el resto de las urbes de México. Es decir, creían que otras localidades del país tenía diferentes signos y símbolos culturales que eran propios de los territorios por cuestiones históricas y que eran empleados en la industria de la publicidad y el ámbito artístico, lo que no ocurría en Juárez. Por lo que Mamboska fue el integrante interesado en pensar y proponer una serie de elementos gráficos destinados a la creación de una personalidad colectiva entre los juarenses.

En este sentido, Mamboska comenzó con la campaña pensando en el nombre, el cual fue REZIZTE debido a dos experiencias, la primera, se vinculó con una historia de tipo personal que vivió en el año de 1997 con un amigo de nombre Alejandro que padecía leucemia en su fase terminal. Mamboska meditaba acerca de qué se le podía decir a una persona que se encuentra desahuciada, y, llegó a la conclusión de que no existían palabras reconfortantes, por lo que no se le podía dar ánimos, tampoco decirle alíviate pronto, recupérate, sólo aguanta o resiste. Por lo que elaboró un cartel para un paciente que es consciente de su muerte e incluyó la frase Rezizte niño bandera. La segunda vivencia, se asoció con el contexto de la ciudad caracterizado por dinámicas desiguales donde sobresalen la pobreza, la injusticia y

la violencia, escenario comparable con una sociedad en un estado de agonía a la que el mensaje a transmitir es resiste.

El nombre viene de una historia pues personal porque yo tenía un amigo con leucemia, se llamaba Alex, y, estaba ya en su fase terminal, se acabó como en un año, así de volada, estaba bien chavo, estaba más chavo que yo, como en un año se lo acabo la leucemia. Le diseñe un cartel que decía Resiste Niño Bandera, porque pensaba en qué palabras le puedes decir a alguien que sabe que va a morir, no puedes decirle alíviate pronto, ni recupérate, nada. Entonces, nada más aguanta, resiste, de ahí viene la frase. Entonces, retomé esa frase porque sentía que la ciudad también estaba en esa situación, o sea, que sabemos que vamos de mal en peor, no creo que mejoren las cosas, a lo mejor es un punto de vista muy negativo, un punto de vista muy punk, no hay futuro y cada vez vamos a estar peor. Pero ¿qué podemos hacer? Nada más que aguantar mientras los trancazos. Entonces, de ahí tomamos la frase de Resiste (Mamboska, comunicación personal, abril del 2012).

La campaña REZIZTE se basó en una serie de *stickers* y *paste up* del artista Shepard Fairey quien propuso un proyecto de *street art* que tuvo por nombre OBEY, el cual fue desarrollado en Estados Unidos en el año de 1989. El artista retomó el rostro de un luchador llamado André El Gigante, el cual convirtió en alto contraste y le agregó la palabra OBEY, con la que buscaba cuestionar la alienación de las personas en la sociedad capitalista, las cuales se limitaban a obedecer sin cuestionar las dinámicas sociales impuestas por el sistema económico. El colectivo retomó el estilo gráfico de representación de las piezas de OBEY con el fin de utilizarlo para la transmisión y reproducción de mensajes identitarios y críticos en la ciudad.

En este sentido, la campaña REZIZTE consistió en la utilización de diferentes íconos de la imagería popular mexicana como Tin Tan, Don Ramón, Cepillín, Chabelo, el Loco Valdés, el Chapulín Colorado, el Santo para crear y fomentar una identidad fronteriza de

la que los juarenses se enorgullecieran. Para ello se sumaron los diferentes integrantes del colectivo a las actividades de creación gráfica, por ejemplo, ayudaron en la elaboración de diseños, los cuales se caracterizaron por tener un elemento figurativo en alto contraste acompañado en la parte inferior de la palabra REZIZTE. Las propuestas fueron pensadas para formar parte del *street art*, específicamente, pretendían colocarlas en espacios abiertos reproduciéndolas con la técnica del esténcil en distintas superficies de la infraestructura como puentes, bardas de casas o edificios abandonados. Consideraban que la calle posibilitaría que el mensaje llegara a más personas, ya que no estarían limitados a ámbitos cerrados como los museos.



Fig. 4. Esténciles elaborados para la campaña REZIZTE. Año 2004. Fotografía tomada del Facebook de Yorch.

El primer mensaje de la campaña REZIZTE consistió en señalarle a los habitantes que aguantaran o se opusieran a las condiciones sociales desiguales en las que se encontraban, ya que las personas podrían decidir si querían continuar viviendo en opresión u organizarse para demandar a las instituciones políticas nuevas formas de justicia y distribución de los recursos naturales y económicos. El segundo, se asoció con transmitir un discurso de carácter identitario destinado a la creación de una identidad de los fronterizos, lo cual hicieron con la utilización de personajes populares de México.

(...) en la campaña *REZIZTE* manejamos la imagen de Tin Tan y Don Ramón con la palabra: Resiste que tiene un

doble significado de acuerdo con la situación en que te encuentres. Esa es la idea como tú te sientas te resistes de aguantarte y no hacer nada o de oponerte realmente. Consideramos nuestra postura es de oponernos, y, lo hacemos expresándonos. También, decíamos que todos en Juárez hacen una o la otra, o sea, o nos aguantamos a lo que suceda o nos oponemos totalmente, ya sea radical o menos, pero, tratamos de hacer la una o la otra. (Yorch, comunicación personal, septiembre del 2011).

La campaña REZIZTE fue un acto gráfico de significación urbana que mostró diversos modos de identificación social pues les señalaba a los ciudadanos maneras de representar y representarse colectivamente al interior y exterior de la sociedad fronteriza. Asimismo, la reproducción de los esténciles permitió que en las superficies de la infraestructura se creara un “proceso de apropiación de lugares que serán dotados de significados y, por ende, serán simbolizados, creando un entramado de proyecciones manifestadas en el tiempo que organizan un vivir en el espacio” (Reyes y Hinojosa, 2018, p.61). Así, las intervenciones gráficas fueron opciones públicas de identificación social que al estar pintadas en el ámbito urbano proporcionaron a las personas ideas para sobrellevar y entender sus vidas en Ciudad Juárez.



Fig. 5. Esténcil Don Ramón de la campaña REZIZTE. Año 2004. Fotografía del autor.

La campaña REZIZTE contribuyó de manera simbólica en la reconfiguración de los espacios de la ciudad al disputarle a los grupos de poder como el Estado los contenidos sociales democratizadores con los que intentaron el establecimiento de “nuevos valores y estilos de vida que, a su vez, demandan nuevas formas de diseño y de gestión de los lugares” (Berroeta y Vidal, 2012, p.67). Por tal motivo, los estenciles fueron presentados sobre la infraestructura para reconstruir el pasado identitario de los juarenses, y, paralelamente, ofrecerlo gráficamente en el presente donde emergerían nuevos principios identitarios orientados a la revalorización de las condiciones culturales de los habitantes de Ciudad Juárez.

El colectivo participó en la reconfiguración gráfica de los espacios desde

una situación desigual porque no poseían las condiciones materiales necesarias para efectuar un completo proceso de transformación física de la infraestructura e identitaria de la personalidad de la sociedad. La disparidad se debió a la “segregación de todo aquello que no tiene participación en los privilegios políticos, y a partir de lo cual se hace legítimo reivindicar el derecho a apoderarse, encontrar y reunir; lugares y objetos que respondan a determinadas “necesidades” no tenidas en cuenta y a determinadas funciones menospreciadas” (Berroeta y Vidal, 2012, p.70). Por ejemplo, la agrupación retomó las necesidades de representación para reclamar su derecho a ser identificados de forma positiva, específicamente, como una población resistente a los problemas cotidianos de la pobreza y las formas de violencia social en la urbe.

La reconfiguración gráfica y simbólica de la ciudad se materializó en la colocación de estenciles en diferentes puntos de la ciudad, por ejemplo, en las colonias Salvarcar y Zapata, así como en el puente vial Rotario, ubicado sobre la intersección Gómez Morín y Tecnológico. Además, pintaron sus propuestas en las avenidas Pérez Serna, Jilotepec, del Charro, etc. La distribución de las piezas de la campaña REZIZTE implicó que fueran presentadas en la infraestructura como opciones de rediseño del paisaje urbano porque expusieron contenidos discursivos alejados de lo publicitario y propagandístico para centrarse en cuestiones culturales. Asimismo, las obras gráficas otorgaron una nueva concepción de tipo artística a la infraestructura al utilizarla para la creación de entornos que facilitaban procesos comunicativos al compartir mensajes precisos respecto a la identidad y el contexto de Juárez.



Fig. 6. Esténcil Tin Tan. Campaña REZIZTE. Año 2004. Fotografía tomada del Facebook de Yorch.

La aportación de la campaña REZIZTE a la ciudad consistió en la sensibilización de los espacios pues presentaron a los esténciles como elementos gráficos que empatizaban con la sociedad juarense al proponerle una identidad a la ciudad y ofrecerle una palabra de aliento a los habitantes. También debe ser considerada como un conjunto de piezas gráficas que pretendían representar sentimientos sociales vinculados con el orgullo y la resistencia hacia la localidad. El proyecto debe ser entendido como un proceso de intervención discursiva que invitaba a las personas a identificarse con los íconos de la imagería popular mexicana para la construcción de una imagen en común que enmarcara “una serie de percepciones y sentimientos, que crean una visión significativa de una construcción del habitar” (Reyes y Hinojosa, 2018, p. 62).

La reconfiguración de los espacios debe ser considerada como un esfuerzo gráfico y conceptual más que una transformación de las estructuras físicas de Ciudad Juárez porque la pinta de los esténciles cambió parcialmente la imagen de alguna de las superficies al sensibilizarlas y hacerlas accesibles a las personas, lo cual derivó en procesos de

pertenencia hacia las entidades urbanas, las piezas y sus contenidos. Visto de esta manera, la campaña REZIZTE ayudó artísticamente en la construcción simbólica de los entornos de la localidad al proponer soluciones visuales a los problemas de la identidad colectiva de la sociedad juarense. Es decir, las acciones de intervención del colectivo se convirtieron en estrategias que buscaron dotar a los habitantes de nuevos referentes con los que se llenaran los vacíos históricos de la frontera.

La aceptación de la campaña REZIZTE por parte de la población se observó principalmente entre los jóvenes quienes fueron los que se apropiaron de los contenidos de las piezas gráficas empleándolas para identificarse socialmente con una postura ideológica subversiva y progresista que acercaba el arte a las personas en los espacios públicos. La identificación ocasionó que los seguidores del colectivo y de sus contenidos reconocieran a la agrupación con el nombre de REZIZTE, lo cual derivó que dejaran de llamarse *Maskara 656*. Es decir, la sociedad rebautizó al grupo con la palabra que formaba parte de las composiciones de esténciles.

Habíamos estado pintando algunos esténciles en las paredes, se estaba reflejando el trabajo en la calle, y, pusimos unos esténciles con la figura de Don Ramón y Tintan donde dice REZIZTE, después se convirtió en el nombre del colectivo porque fue más la palabra y el impacto de la imagen que nosotros mismos como personas dentro de un grupo que hace cosas. La imagen dijo ¿qué rollo? y la gente empezó a decir: los de REZIZTE, ¡ah! esa la hacen los REZIZTE, los de REZIZTE, o son REZIZTE. Poco a poco nos empezaron a decir el Colectivo REZIZTE, éramos colectivo Maskara 656, pero eso lo dejamos nada más para nosotros porque en realidad nadie nos intentaba reconocer de otra manera. Nos hicieron una entrevistita en El Diario en un especial que salía los domingos que se llamaba El Puente, ahí usaron más lo de REZIZTE. Te digo, mucho viene de ahí, más por la gente que nos empezó a decir como los REZIZTE, igual a la panadería le quisimos poner

de otra forma, no me acuerdo ni como le pusimos al lugar, pero la gente decía que la panadería *REZIZTE*. (Yorch, comunicación personal, septiembre del 2011).

El éxito de la campaña REZIZTE se observó entre los años 2004 a 2007, periodo en el que los integrantes desarrollaron nuevos proyectos de carácter artístico pues fueron invitados a exponer en galerías y museos de la ciudad donde introdujeron piezas propias de los entornos urbanos como cofres de carros, llantas, señalamientos viales para ser exhibidas de manera artística. Además, en la colonia Salvarcar al oriente de Ciudad Juárez emplearon los terrenos de la casa y panadería de los abuelos de Yorch con el fin de crear eventos culturales donde se presentaban bandas de rock, hip hop y ska. Así como peleas de lucha libre, se exponían fotografías, se pintaba y se recitaba poesía en vivo por diversos estudiantes de artes o personas interesadas en las disciplinas de las artes. El colectivo REZIZTE fue una de las primeras agrupaciones representativas del *street art* de Juárez que estuvieron constantemente interviniendo las calles, lo cual permitió que trascendieran en el ámbito de las artes callejeras de la frontera.

A modo de conclusión, la campaña Mujercidio convirtió a los señalamientos viales en soportes de expresión al poseer la capacidad de contener acciones de tipo contestatarias que cuestionaban el actuar de los tres niveles de gobierno respecto a la problemática de los feminicidios. Es decir, la primera forma en la que REZIZTE participó en la reconfiguración de la ciudad fue resignificando los usos sociales de los elementos del mobiliario urbano pues les agregó nuevos usos donde se exigía un alto total a los asesinatos y desapariciones de las mujeres de Juárez.

La segunda forma en la que el colectivo contribuyó en la reconfiguración de la urbe fue con la campaña REZIZTE, la cual se erigió como un proyecto artístico y social preocupado por la cultura, la sociedad y la historia de

la ciudad. Por lo que no solo buscaba la creación de una identidad gráfica de la sociedad fronteriza pues pretendió establecer un mensaje de aliento a los ciudadanos de Juárez al indicarles que aguantaran a la falta de condiciones materiales que no permitían el desarrollo correcto de sus vidas. Además, alentaron a los habitantes a que se opusiera a las injusticias y desigualdades que imperaban en el territorio fronterizo.

Entrevistas

Entrevista a Mamboska en abril del 2012

Entrevista a Yorch en septiembre del 2011

Referencias bibliográficas:

- Berroeta, T. H., & Vidal, M. T. (Diciembre de 2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis, revista Latinoamericana*, 11(31), 57-80. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100004>
- Bueno, Z. A. (2016). Espacio público, inseguridad y violencia en Ciudad Juárez (2007-2012). En S. J. Quintana, d. A. Barraza, R. L. Herrera, & J. S. Pineda, *Pensar la Ciudad* (págs. 57-79). Ciudad Juárez: Arrebol editorial.
- De la Llata, S. (Octubre de 2007). La construcción social del espacio en la ciudad sustentable: La gestión ciudadana como elemento esencial del diseño urbano. *Ambiente: Arquitectura & Sustentabilidad*(99), 1-17. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/287336001_La_construccion_social_del_espacio_en_la_ciudad_sustentable_La_gestion_ciudadana_como_elemento_esencial_del_diseño_urbano Published In Spanish The Social Construction of Space in the Sustainable City
- Delgado, V. C. (2016). Pensar las ciudades desde la geografía. En R. J. Vera, C. J. Olcina, & H. M. Hernández, *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la Geografía. Libro homenaje al*

- profesor Alfredo Morales Gil* (págs. 841-506). Alicante: Universidad de Alicante. doi:<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/58747>
- Díaz, M. C. (julio-diciembre de 2021). Cartografía de feminicidios en Ciudad Juárez. Ellas tienen nombre, análisis de una propuesta articuladora de la memoria colectiva. *LA VENTANA*(54), 175-208. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n54/1405-9436-laven-6-54-175.pdf>
- Gaja, F. (1995). Los paradigmas urbanísticos y su influencia en la enseñanza del urbanismo en las escuelas técnicas superiores de arquitectura del Estado. *Ciudades*(2), 47-72. doi:<https://doi.org/10.24197/ciudades.02.1995.47-72>
- Gaviria, P. N. (julio-diciembre de 2022). Incidencias del arte urbano en la configuración de la ciudad. El caso de Medellín, Colombia. *Revista de Arquitectura*, 24(2), 27-36. doi:<http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2022.24.3475>
- González, A. P. (2021). El concepto de capacidad de agencia en Giddens y su relación con el Desarrollo Social. *Ixaya. Revista universitaria de desarrollo social*, 11(20), 10-27. Obtenido de <http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/7639>
- Guillén, B. (31 de enero de 2023). El último crimen feminicida de Ciudad Juárez: halladas tres mujeres degolladas en una misma casa. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/mexico/2023-01-31/el-ultimo-crimen-feminicida-de-ciudad-juarez-halladas-tres-mujeres-degolladas-en-una-misma-casa.html>
- Lamy, B. (enero-junio de 2019). Sociología urbana: evolución y renacimiento. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 21(1), 9-26. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/401/40158875002/40158875002.pdf>
- Meza, J. (21 de enero de 2022). Registró Juárez más de 12 mil homicidios en la última década. *El Heraldo de Juárez*. Obtenido de <https://www.elheraldodejuarez.com.mx/local/juarez/registro-juarez-mas-de-12-mil-homicidios-en-la-ultima-decada-7758706.html>
- Miraglia, M., & Donato, L. J. (julio-diciembre de 2011). La construcción social de la ciudad. Una perspectiva de giros históricos. EL caso de la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA). *Esencia y espacio*(33), 38-51. Obtenido de <http://repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/25314>
- Monárrez, F. J. (abril de 2002). Feminicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001. *Debate Feminista*, 25, 279-305. Obtenido de <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/59>
- Padrón, G. R., Marrero, R. E., Ferrán, F. Y., & Hernández, L. (junio-agosto de 2018). El arte calle como expresión de una ciudad creativa: Retos y debates. *Alcance. Revista cubana de información y comunicación*, 7(16), 49-71. Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/ralc/v7n16/2411-9970-ralc-7-16-49.pdf>
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pérez, R. I. (2015). Mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: la justicia apenas comienza. En A. S. Bernabéu, & G. C. Mena, *El feminicidio de Ciudad Juárez. Repercusiones legales y culturales de la impunidad* (págs. 103-124). Andalucía: Universidad Internacional de Andalucía.
- Reyes, T. M., & Hinojosa, F. I. (2018). El arte urbano como paisaje de la ciudad. En B. Lamy, *Apropiación del espacio. Sociedad y territorio* (págs. 59-73). Guanajuato: Universidad de Guanajuato y Mandorla. Obtenido de <https://www.researchgate.net/>

publication/363382584_El_arte_urbano_como_paisaje_de_la_ciudad

- Rodríguez, Á. O. (agosto de 2002). La ciudad que hace la maquila: el caso de Ciudad Juárez (México). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII(119). Obtenido de <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-53.htm>
- Tamayo, F.-A. S. (enero-diciembre de 1994). Una revisión de las principales corrientes teóricas del análisis urbano. *Anuario de estudios urbanos, historia, cultura y diseño*(1), 72-117. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11191/7422>
- Vilchis, V. A., Ayala, P. N., & Toscano, M. J. (2018). Maquiladoras de Ciudad Juárez, las inversiones un obstáculo para la sustentabilidad global. *Vinculatégica. Efan*, 317-322. Obtenido de http://www.web.facpya.uanl.mx/vinculategica/Vinculategica_3/35%20VILCHIS_AYALA_TOSCANO.pdf